

# Informe PNUMA 2023: Un Mundo al Borde del Cambio Climático Irreversible

Los índices de temperatura a nivel global se elevan y las liberaciones de gases de efecto invernadero (GEI) llegan a cotas nunca antes vistas, mientras que ningún país del G20 está disminuyendo las emisiones a un ritmo consistente. Por esta razón, ahora más que nunca, se requiere una intervención climática severa para alejar al mundo de un cambio climático desbocado y alinearlos con las metas del Acuerdo de París.

El Reporte sobre la brecha en las emisiones en el 2023, divulgado a fines de noviembre por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), envía un mensaje inequívoco: a no ser que las naciones intensifiquen la acción por el clima y superen lo comprometido en sus compromisos para el 2030, el mundo se dirige hacia un incremento de la temperatura de entre 2,5 °C y 2,9 °C por encima de los niveles preindustriales.

Al presentar el informe desde Nairobi, la líder de esa organización declaró que no hay individuo ni economía que no se vea impactada por el cambio climático, y enfatizó la necesidad imperante de “cesar de batir récords indeseables en emisiones de gases de efecto invernadero, picos de temperatura global y eventos climáticos extremos”.

“En cambio, debemos mover la aguja del viejo disco de inacción, y comenzar a establecer nuevos récords en reducción de emisiones, en transiciones verdes y equitativas y en financiamiento climático”, destacó Inger Andersen.

Para retomar el camino de los 2° centígrados de incremento de la temperatura por encima de los niveles preindustriales, las emisiones deben disminuir al menos un 28% en comparación con los escenarios actuales. Para ubicarse dentro del límite de 1,5°C será necesario una reducción del 42%.

Si nada se modifica, en el 2030 las emisiones serán 22 gigatoneladas superiores a lo que permitiría el límite de 1,5 °C, aproximadamente el total de las emisiones anuales actuales de Estados Unidos, China y la Unión Europea (UE) en conjunto.

El mensaje de Andersen, procedente de África, obtuvo un respaldo indiscutible al otro lado del planeta, en Nueva York, donde el Secretario General realizó un llamado contundente a los líderes globales.

“La brecha de emisiones se asemeja más a un cañonazo, un cañonazo lleno de promesas incumplidas, vidas destrozadas y récords quebrados”, declaró António Guterres, enfatizando que el cambio debe comenzar desde arriba.

“Todo esto es un fracaso de liderazgo, una traición a los vulnerables y una enorme oportunidad desperdiciada”, aseveró. Reafirmando que las energías renovables nunca han sido tan económicas ni tan accesibles como ahora, instó a los líderes a “extirpar la raíz tóxica de la crisis climática: los combustibles fósiles”.

Exhortó a los países a comprometerse a eliminar gradualmente los combustibles fósiles con un cronograma claro alineado con el límite de 1,5 °C, así como a aquellos que aún no lo han hecho, que anuncien sus contribuciones al Fondo Verde para el Clima y al nuevo fondo de Pérdidas y Daños para “arrancar con determinación”.

El exhorto se da cuando apenas faltan pocos días para el inicio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP28) en Dubai, en la que se llevará a cabo la primera evaluación global de la implementación del Acuerdo de París, que servirá de fundamento para la próxima serie de Contribuciones Nacionales Determinadas que los países deberán presentar en el 2025, con objetivos para el 2035.

La ambición global en la próxima ronda de contribuciones debe conducir a las emisiones de gases de efecto invernadero en el 2035 a niveles acordes con trayectorias de mantenimiento de la temperatura global entre 2° y 1,5°.

En el escenario más favorable, en el que se cumplen todos los planes nacionales y los compromisos para las cero emisiones netas, podría lograrse limitar el incremento de la temperatura a 2°.

No obstante, las promesas de cero emisiones netas no se consideran creíbles en la actualidad: ninguno de los países del G20 está disminuyendo las emisiones a un ritmo consistente con sus metas de cero emisiones netas. Incluso en el panorama más favorable, la probabilidad de limitar el calentamiento a 1,5 °C es sólo del 14%.